

«Leer sin reflexionar
es como comer
sin digerir.»



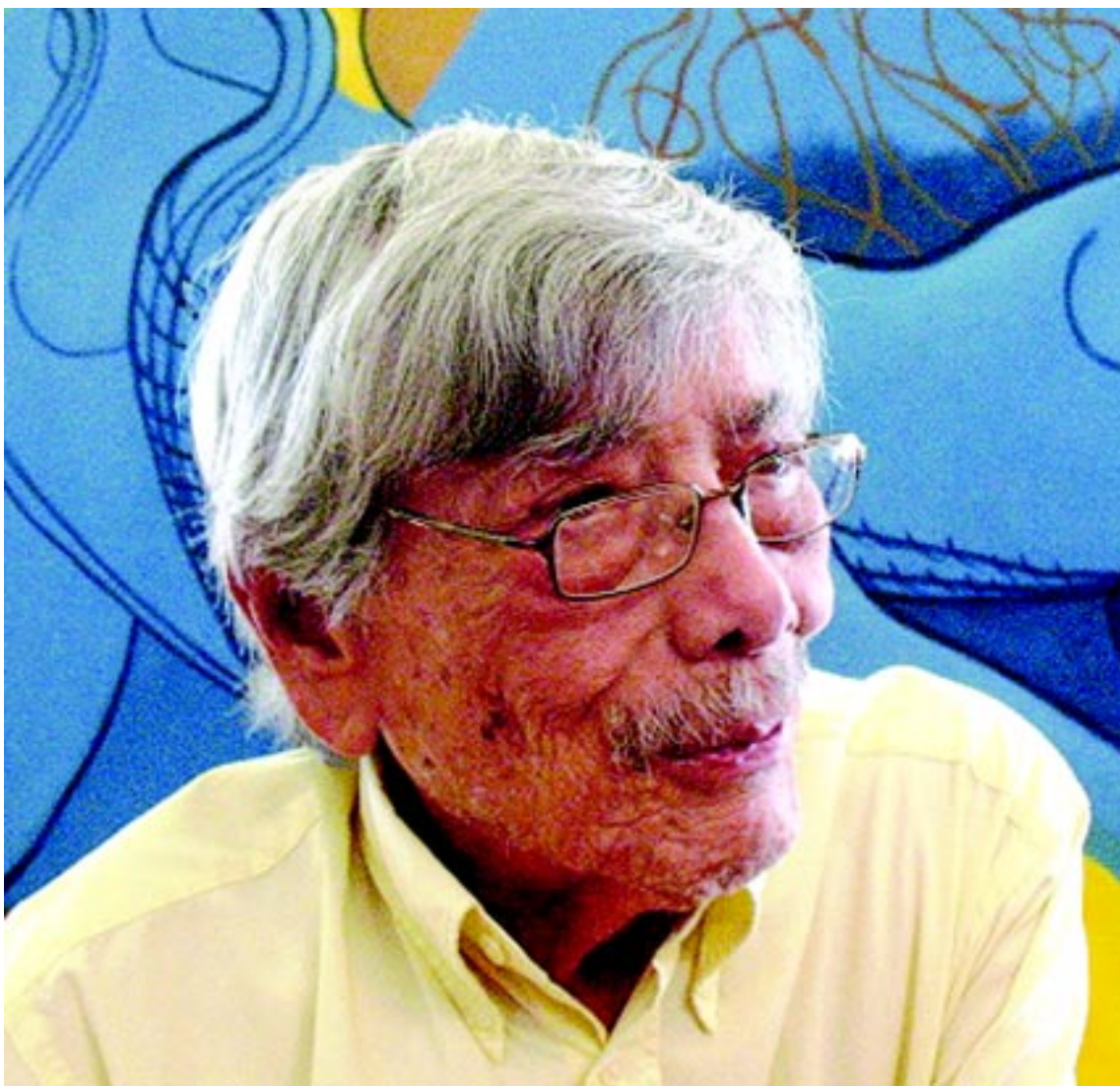
Sábado 28 de marzo de 2009

995

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECIOCHO | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

El Maestro Carlos Cañas: seis décadas de entrega



El pintor y maestro Carlos Cañas, gloria de la plástica salvadoreña. Foto Tomás Andreu.

ACLARACION A UN ERROR

El pasado sábado 14 de marzo se publicó en la página 6 del Suplemento Cultural 3000 No 993, un sondeo sobre el papel que el presidente de CONCULTURA, Federico Hernández, jugó en la pasada campaña electoral. Por un error involuntario, una declaración se adjudicó a la poeta y peridotsa salvadoreña **Lya Ayala**, siendo la autora real del texto la también poeta y periodista **Aída Párraga**. Rogamos tomar nota de esta aclaración para que el error no persista. Y publicamos el texto completo ya con su verdadera autora:

«Creo que como Presidente de CONCULTURA en funciones, debería estar más preocupado por la calidad literaria del mismo, que en una autobiografía también es un tema bien relativo, y dejar de estar escudriñando hasta la última coma en busca de un oscuro (Sí con «b» como se escribía en los tiempos aquellos) objetivo. Federico sabe, porque ha sido buen lector, que los libros, las palabras, dejan de pertenecer al que las escribió una vez está el libro en las manos de quien lo lee, sabe perfectamente bien que cualquier cosa que escribamos, por inocua que parezca, puede ser interpretada de acuerdo a nuestros marcos de referencia, experiencias personales y, lo más triste en este caso, posiciones políticas. Lo malo es que sí él sabe todo esto, y está haciendo uso de ese conocimiento para convertir una historia personal en la historia del país, está sentando un precedente en el que cualquier escritor se podrá ver enfrentado al escrutinio ideológico, político, religioso, moral, familiar, legal, y de cualquier otro ámbito, a partir de su palabra, palabra que muchas veces no es la misma de quien la lee... Cuidado Compañeros, Salem puede tener muchos nombres y las cacerías de brujas también.»

Aída Párraga | poeta y periodista cultural |



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Tomás Andreu/ Entrevista con Carlos Cañas

«Hoy a mí nadie me conoce»

Carlos Cañas



«Para mí es una solución magnífica que se produzca el cambio, que haya un sistema de gobernar distinto por gente más cercana al pueblo, que no haya unos cuantos grupos con gran capacidad económica que dicen construir el país, pero destruyen un pueblo.»

Carlos Cañas

Es pilar fundamental en la historia de la plástica salvadoreña, ha dedicado seis décadas de su vida a su profesión como pintor, y su obra ha viajado por diversas partes del mundo, mostrando en esas latitudes los episodios difíciles que han ensombrecido a El Salvador, como la intervención de la Universidad de El Salvador y las vicisitudes que han atormentado a los campesinos de estas tierras.

Carlos Cañas (1924) conversó abiertamente sobre su obra y sobre sus otras pasiones como la literatura, la filosofía y la política. El escenario político que vivió el país antes del histórico 15 de marzo de 2009 también fue abordado con el maestro Cañas. No dejó de lado aquellas peripecias que el ser humano vive a lo largo y ancho de la existencia: la alegría, felicidad, llanto, tristeza, dolor, soledad y miedo se fusionan para revelarnos al hombre detrás del artista. Sin duda alguna, aquella frase latina «*qui mori didicit, servire dididit* / quien sabe morir, no sabe ser esclavo», le talla muy bien.

Seis décadas entregadas al arte, ¿cuál es la valoración introspectiva que haría el maestro Carlos Cañas de su obra?

Así es. Mi primer trabajo lo tengo fechado desde 1937. El trabajo de la pintura es un trabajo del caminante: para caminar necesitas pasos, si no das los pasos no se camina. Es una práctica dura de 8, 12, 15 horas todos los días, aparte de esto hay un principio que yo tengo y es el dibujo, pero sin trabajo no hay nada.

Pintar para mí ha sido una alegría, en cuanto a la aceptación de mi obra en la sociedad, ha sido mucho dolor, mucho sufrimiento, pero el hecho de pintar no se lo quitan a uno. Aquí es muy raro que un pintor tenga desarrollo, a no ser que sea un tipo que se mueva en esto y lo otro, pero cuando

se vive en un estudio y hay que estar produciendo, uno se pregunta: ¿para qué es esta cosa? Aquí no se vende, no se hace esto ni lo otro ¿para quién es?, pero aún así yo sigo pintando. Para mí es doloroso el trabajo de pintor.

¿Por qué le llama a su trabajo «La gran síntesis»?

Porque ahora estoy haciendo la gran síntesis de todo lo que he hecho. Estoy agregando obras simples, estas ya no las puedo trabajar [señala un inmenso lienzo sin terminar, mientras se toma su brazo derecho con la mano izquierda, un dolor se le cruzó en la explicación].

En esta selección incluyo obras más sobrias, que no tengan representado un tema determinado a excepción del Sumpul, incluso lo que se me va ocurriendo, lo que voy trabajando constantemente, pero llegando a la simpleza, a la síntesis de la línea, del color, de la forma, no a la abstracción porque esa ya la pasé.

¿Desde hace cuanto maneja el concepto de «La gran síntesis»?

Tengo más de 10 años. No lo he hecho en esencia, hasta hoy. Tengo cierta facilidad con el dibujo, de hacer cualquier línea que tiene un agrado, pero si la sigo manejando logro otras cosas: la dejo simple, suelta, juego con varias líneas, con el error y otras cosas, sin llevar a mi mente que esto es un brazo, un rostro o un torso. No me ha costado, lo dejé para mis años mayores, donde la condición física del trabajo es menor pero donde la condición de la creatividad es ampliada. Tengo capacidad para crear, en 10 minutos hago 10 tipos de dibujos con las mismas características que pueden ser 10 temas diferentes que después pueden adquirir un nombre. No me preocupa eso [la capacidad creadora], eso me lo tengo gana-

do desde hace cantidad de años.

Por su declaración tengo una inquietud. Siendo usted columna vertebral de la plástica salvadoreña, ¿sigue teniendo preocupaciones estéticas?

Ahora ya no, salvo esta de la que te hablé de «La gran síntesis» que puede o no ser aceptado, que agrade o no agrade pero eso es lo que quiero hacer. Lo considero el final de un hombre, de un artista, poeta, escritor, novelista, grabador... Ir buscando, simplificando los sistemas con los que empezó a trabajar a una aparente facilidad de hacer las cosas, eso es lo que yo ando buscando, ser yo mismo ya.

En esta búsqueda que realiza, ¿sigue habiendo una concepción social en su obra?

Hay dos cosas: el arte social y conceptual. Empiezo por el arte conceptual y significa que el arte siempre fue un concepto, el primer hombre en la prehistoria cuando lanzó una línea, una forma... ahí hay un sentimiento, un pensar completo, total. Lo social está en el acercamiento que tenga con el pueblo, porque ¿para quién se pinta?, no para uno mismo, sino para un pueblo. Ahí está lo social, ahora, que mantienen una ideología determinada [la obra], es no es tan fácil, la gente no sabe leerla.

En 1950 usted viaja a Madrid a continuar su formación artística y ahí se encuentra un escenario difícil...

Yo tenía un amigo que fue mi tutor en letras que era Serafín Quiteño. Me dijo que tuviera cuidado cuando fuera a España. Yo llevaba eso, adquirí un poco de temor, pero un temor en función de lo que había leído de los grandes poetas españoles y en este caso, voy a mencionar a Federico García Lorca.

Desembarqué en Barcelona a las cuatro de la madrugada. Veo aquella oscuridad. Me parece una cosa incierta, un mundo raro cuando veo a los tricornos con los hombres de la guardia civil, me acordé de la muerte de García Lorca. Me entró miedo, temor.

¿Y ese escenario político influyó en su obra?

Me tocó desde muy pequeño enterarme de la cosas del general [Maximiliano Hernández] Martínez. Me entró temor, miedo. Me quedó esa sensación de que había que luchar por un mundo políticamente ideológico diferente.

Llegué a España, comencé a conocer pintores y artistas con los cuales tuve amistad y me dediqué a pintar nada más con lo que pude, pero siempre esa cosa de uno de niño [lo vivido en el contexto del general Martínez], eso queda, no se quita, va creciendo. [El temor, el miedo].

Empecé a conocer cosas que aquí no conocía, cierto tipo de libros que en España eran prohibidos pero los leía, sabía cómo comprarlos. Todo eso se puso de mi parte, cogió vida. Una tragedia de niño te impacta, más de ese tipo social, destructivo de un pueblo.

Usted vio y vivió escenarios difíciles e históricos en El Salvador, ¿qué tanto cree que la sociedad salvadoreña ha cambiado, evolucionado?

Mire, le voy a decir una cosa que no sé si moleste. Yo pinté un cuadro de un tono verde con un montón de figuras con un realismo relativo que yo lo llamé: ¿Qué esperamos nosotros de la paz? Era un grupo de campesinos que yo los hacía hablar de cierta manera: «tenemos la paz pero a nosotros no nos llega, seguimos igual que antes, no tenemos nada, seguimos peor» [Eso] no trajo ideológicamente los fundamentos para desarrollar mejor al país, pese a que hubo gente que luchó por eso de manera magnífica, pero socialmente el país no progresó, quedó la misma mitad que hay ahora: el que es más y el que es nada.

No puedo dejar de preguntarle por la atmósfera política que vivimos en este momento ¿Cuál es su opinión o diagnóstico sobre la actual coyuntura?

Veo que ha sido el momento justo en el que se tiene que producir el concepto del cambio y digo concepto porque realmente ha llegado, por lo menos, a que se mencione. Yo no creo en el cambio de una agrupación política por otra, como sucedió en México con el PRI, sino que sea un cambio que ayude a un pueblo que ha sufrido durante mucho tiempo -yo soy parte de eso, que logré tener algo de sus deseos por mí-nimos que sean y para mí es una solución magnífica que se produzca el cambio, que

haya un sistema de gobernar distinto por gente más cercana al pueblo, que no haya unos cuantos grupos con gran capacidad económica que dicen construir el país, pero destruyen un pueblo. Eso tiene que desaparecer. En el Salvador sólo existe nada más el rico y el pobre.

¿Sigue aún pensando que al morir toda su obra debe ser quemada?

Sí, eso lo hemos hablado con mi esposa. Uno llega a cierta edad y está solo. La misma sociedad ha permitido que uno esté solo ¿Cuál sería la única forma de evitar la soledad?, pues que esta obra se esté vendiendo. No tengo mayor cantidad de obras por falta de capacidad económica y no de creatividad, porque me sobra, entonces yo digo ¿para quién va a quedar esta obra? ¿Hay en realidad un museo que valga la pena tenerla?, veo que no, porque hay un museo MARTE que se dedica a otro tipo de cosas que nada tiene que ver con el arte. ¿Qué vamos a hacer con estas obras? Mis hijos no la pueden manejar, es imposible. Mire, aquí tengo 3 mil y pico de dibujos, grabados, todo tipo de pintura por todos lados. Eso se va a perder, no queremos que se pierda, quiero que sea para el pueblo...

Pero desaparecer toda esta obra que durante seis décadas ha hecho usted, ¿eso no sería amputarle los sentidos a las nuevas generaciones cuando escuchen su nombre y quieran ver el fruto de sus manos y de su genio?

Sí, pero eso hoy pasa. Hoy a mí nadie me conoce. Mucha de esa obra está perdida [se refiere a la exposición que se encuentra actualmente en el Museo de Antropología Universitario (MUA) de la Universidad Tecnológica de El Salvador], es una obra importante de mi vida, que es de tipo abstracta, antes de hacer la pintura maya. La trabajé como cuatro años aquí en San Salvador. No la conozco en Europa. La hice porque quise darle una noción distinta a mi pueblo de las diferentes maneras que se pueda ver el arte.

Yo siempre me he preguntado ¿Por qué El Salvador no tiene éxito tanto adentro como afuera? No hay quién se preocupe por comunicar qué es lo que hace el país culturalmente. Yo fui a hacer una exposición [fuera del país] y es como no haber ido, gasté dinero inútilmente. ¿Qué le pasa a este país? ¿Qué fenómeno socio-psicológico está pasando en este país que solo puede tener importancia el que puede tener capital en dinero pero no en inteligencia o capacidad de hacer algo? No lo entiendo, nunca lo he entendido. Hay una cantidad de gente que gana premios pero no veo por qué, no les encuentro el cómo, no dicen nada para sí mismos ni para su pueblo. Estas cosas primera vez que las digo porque no quería decir las, pero ya a mi edad, qué más da.

Siendo categóricos, ¿qué esperaríamos de las autoridades estatales y de la sociedad salvadoreña?

El gobierno salvadoreño no me ha dado absolutamente nada, nada. En ese sentido quise trabajar en Bellas Artes me dijeron

que era muy joven, después que ya me había pasado la edad. Me dan un puesto, después vienen unos señores cuyos nombres no quiero decir, de la noche a la mañana me lo quitan, únicamente por que sí. Dos veces me hicieron eso. Cuando manejé la dirección de Bellas Artes, de repente estoy destituido, porque un amigo del presidente venía de México y la segunda vez porque me opuse a unos sistemas nada conducentes a la formación de la cultura en el país y como me opuse a eso creo que por eso fue.

Si al Estado no le interesa la cultura, a la sociedad mucho menos. Gente rica invierte su dinero en gente extranjera [en trabajos] que no son buenos. A nosotros no nos han comprado, han comprado e invertido en pintores extranjeros, hemos vivido porque Dios es grande y nos dio esta capacidad de pintar o escribir y a mí me ha dado llegar a esta edad, vivir más y seguir haciendo lo que yo quiera.

Eso no significa que yo odie este país, porque es mi país. Vemos que al Estado no le interesa la cultura para nada. No he recibido nada del país en el sistema de gobierno, he recibido en el sistema del país físico, de gente, que las he sentido, visto, que me han trasladado emociones y las he pintado. Cosas que no las hubiera hecho nunca en Europa, hubiera llevado la sociedad de Europa y no la de mi país, nunca hubiera reflejado en mi pintura lo que es El Salvador, tal vez un dato decorativo.

Ojalá el gobierno tuviese respeto por nosotros y nos pusiera en el sitio que merecemos o más o menos merecemos. A mí económicamente me cuesta pintar, estos colores me cuestan. Estos cuadros que antes pintaba en ocho días los he pintado en cuatro meses.

Ahora mi capacidad de diseño compositivo previo es amplia, la mano no se me para, sigo trabajando. Ahora dibujo y así queda como dibujo, pero pintar me cuesta.

Mientras mi mente me esté produciendo imágenes y que mi mano esté respondiendo, el resto solo es pintar, no he perdido mi capacidad. Para ser pintor no basta manejar colores, crayones, el papel, hay que manejar lo demás, el conocimiento de los otros, ¿y cómo lo adquieres?, a través de la lectura de todo tipo: política, histórica, cultural. Tenemos que leer.

¿Qué pintores en este momento le parecen importantes en la escena salvadoreña?

Mauricio Aguilar Meardi ha hecho una obra de mucha textura. Me ayudó mucho a conocer el mundo del arte. Los pintores que realmente me interesan en un sentido de pintura con cierta ideología un poco conceptual es la pintura de un profesor mío que era Luis Cáceres Madrid. En lo tipo folclórico, Mejía Vides y desde ahí para acá, Antonio García Ponce, de ahí no encuentro otro pintor que valga la pena, hay buenos, pero para mí Ponce es una cosa magnífica.

¿Y sobre el talento de nuevas generaciones? Para mencionar nombres, Walter Iraheta, Ronald Morán, Mayra Barraza...



«¿Hay en realidad un museo que valga la pena tenerla?, veo que no, porque hay un museo MARTE que se dedica a otro tipo de cosas que nada tiene que ver con el arte. ¿Qué vamos a hacer con estas obras? Mis hijos no la pueden manejar, es imposible. Mire, aquí tengo 3 mil y pico de dibujos, grabados, todo tipo de pintura por todos lados. Eso se va a perder, no queremos que se pierda, quiero que sea para el pueblo...»

Sí, entiendo. Personalmente he conocido dos: Walter y Mayra Barraza. Walter fue alumno mío en el CENAR (Centro Nacional de Artes). Me llevaba unos dibujos de unas revistas cubanas que salían y yo lo obligué a no hacer eso, que eso no valía, que buscara otras formas y Mayra Barraza llegó a aprender grabado. Lo que está haciendo hoy en escultura... Miré, el desarrollo de la escultura me lo deben a mí. Cuando llego al CENAR, me doy cuenta que tenían un taller de escultura desde que se fundó ¡pero no trabajaba! Ahí estaba, pero muerto. Yo le di vida, empecé incluso a hacer una fundación para bronce, que era muy caro, es entonces que se hace una gran formación de escultores sobre todo de mujeres porque antes no había.

Lo mismo quise con la escuela de música, que tuviera una función diferente, no tan académica sino más abierta, que al mismo tiempo permitiera clases de canto popular, me dijeron que no tenían profesores para enseñar a cantar... [él pregunta] «¿pero cómo si esto tiene más de 15 años de funcionar?». Así andaba todo. No se puede trabajar en función de mejorar esa cosa [el CENAR], porque mejorarla es crear problemas a la institución que lo maneja.

En cuanto al sistema de lo que hoy llaman arte, pues no es ninguna cosa novedosa. [Las instalaciones] se hacían en exposiciones en Venecia para los arquitectos. El arquitecto, para no presentar solo el plano, se le obliga a presentar una parte construida. De ahí se empiezan a hacer y desarrollarse hasta llegar a degenerarse como se

ha degenerado hoy. Walterio Iraheta ha ido por otros caminos, por la fotografía, por la pintura quemada, que nosotros lo habíamos hecho cantidad de tiempo con planchas, con brasas y todas esas cosas.

Me llama la atención que ha hablado sobre escritores, poetas, literatura...

Antes de pintar escribía muchos poemas, se publicó algo en La Tribuna, por un poeta nicaragüense que no recuerdo el nombre, un pintor desdoblado en poeta.

Regresé de España y digo «ya no hago más poesía, me voy a dedicar a la prosa», después de leer a Ortega y Gasset y la teoría existencialista, esa literatura que aparentemente es oscura, pero que es clara, que te permite escribir... pero después me dediqué a pintar.

Esa es mi tendencia: amar la literatura. Yo conocí toda la literatura de América en aquel tiempo aquí en El Salvador. Al llegar a España, en la dictadura no se podía encontrar a esos autores, pero los conseguíamos.

Si un escritor a mí me gusta es por que hay algo mío en él, sino, no encuentro nada y para mí no vale nada. Así pienso, puede ser un error. El hacer arte es continuar la vida. Un pensador francés, en un concepto marxista dijo: «en el país menos desarrollado del mundo se podía encontrar al filósofo más grande del mundo».

Ummm, ¿es usted existencialista maestro Cañas?

Sí, soy existencialista, pero el existencialismo mezclado con lo social. A mí me gusta bastante aquel poeta... Escobar Velado y la obra de Roque Dalton a mí me fascinan porque son de tipo social-político, pero si me mencionan de otros que manejen universidades, institutos, para mí esos no valen nada, ni los leo siquiera. Yo tengo una lista: [Roberto] Cea, Roque [Dalton] y Escobar Galindo...

Ummmm, ¿Escobar Galindo o Escobar Velado, maestro?

¡Galindo no, eso ni me lo menciones! Escobar Velado, Escobar Velado. Me parece extraordinario. Hablar de sus problemas, de la gente, de su país. Eso es ser escritor.

Maestro Cañas, estamos destinados a desaparecer, a morir, pero ¿cómo aborda la muerte un pintor, se apoya en la filosofía existencial?

Se podría por la pintura, pero el proceso es existencial. Yo practico una idea que me dieron en España: «hasta que no pase de los cuarenta años no se acuerde de la muerte». Te das cuenta que en la juventud no piensas en eso y te sientes capacitado para cualquier cosa, pero cuando te empiezas a enfermar en condiciones económicas... [Hace silencio]

Un sueño mío, cuando me casé con mi esposa decíamos: «ojalá que hagamos un dinero al llegar a El Salvador y tengamos una cuenta para que pueda curar nuestras enfermedades». Eso no pasó. Esta es la vida y pasa a muchos pintores en cualquier parte del mundo.



22 DE ABRIL

| Kenny Rodríguez |

Huele la madrugada
a luces muertas
los pulmones
obligan un espasmo
a las entrañas
aire viciado
sucio dulzón
carne humosa
cabellos pelirrojos
jugando escondelero
entre las ropas dispersas
cuatro exploradores
niños buscadores de sueños
de mangos y guayabas
arrebatan tu putrida visión
del horizonte
no te abandonan
se quedan a buscarte
no se marchan cabizbajos
sus manitas con horror
te descifran
eres su hermana su tía
su prima su abuela
su madre.

La peste da vueltas
sin edad alguna
el echador se ciñe
a tu cintura
la secuencia cortada
dos hemisferios eres
dos puntos cardinales.

Penetración de Mujer
mirada reventada
al umbral de la muerte
penetración de mujer
en las manos hierbas
en las sienas golpes
penetración de mujer
torso calcinado
semienterrado
penetración de mujer
en los labios dormidos
la palabra impronunciable.

Recuerdo vivo a la memoria del Coronel Mariano Castro Morán, héroe del 2 de abril de 1944 Mientras nos llega Abril, ¡Abril de nuevo!

■ **Álvaro Darío Lara** | Poeta, fundador del Taller Literario Xibalbá

*«Hablar de abril es retornar a Ellos,
A su sangre encendida y levantada.
¡A su águila fecunda
y a su sortija universal y clara!*

*En homenaje a Ellos debe llamarse abril
todo lo grande.*

*Izalco abril y su corona con su abril de
fuego,
el Lempa abril y el horizonte abril,
mientras nos llega abril, ¡abril de nuevo!*
Oswaldo Escobar Velado

Con el Coronel Mariano Castro Morán concertamos, al menos en dos ocasiones, un café en su residencia de San Salvador, que desgraciadamente por los horarios laborales inmisericordes del que esto escribe, nunca pudimos concretar. Sin embargo, donde sí nos encontramos fue en los medios radiales, televisivos y culturales. Tuve el privilegio de entrevistarle y de coordinar en mi calidad de Presidente del Comité de Apoyo de la Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador, su conferencia del 3 de abril de 2004, titulada: «A 60 años de la gesta del 2 de abril de 1944».

Castro Morán fue un patriota indiscutible e incorruptible. Profesor militar, Ex – Vice-ministro de la Defensa Nacional (1961), Ex – Miembro del Directorio Cívico Militar (1961-1962), entusiasta promotor del partido Unión Nacional Opositora (UNO) en 1972, Precandidato a la Presidencia de la República, por la UNO, en 1977. Asimismo, formó parte del grupo ciudadano que apoyó la candidatura de Jorge Shafik Handal, por el FMLN, a la Presidencia de la República en la coyuntura electoral del 2004.

Desarrolló a partir de su retiro militar voluntario, en 1962, una notoria actividad intelectual, dedicándose al estudio y publicación de numerosos ensayos de carácter histórico y artículos periodísticos. Entre sus obras, consignamos: «Función Política del Ejército Salvadoreño en el Presente Siglo» (Premio Nacional de Ensayo «UCA – Editores, 1983»), «La Guerra Prolongada que sufre El Salvador» (ICAP), «El Impacto de las Políticas Estadounidenses en América Central» (ICAP), «Subordinación del Poder Militar al Poder Civil en El Salvador» (FLACSO) y «Relámpagos de Libertad, Tomo I» (Editorial Lis, El Salvador, 2000).

El Coronel Castro Morán dictó muchas conferencias y recibió premios por su destacada vida profesional. Fue miembro de la Orden Dr. Salvador Mendieta, Académico Honorario de la Academia Salvadoreña de la Historia e Hijo Meritísimo de la Ciudad de Mejicanos. Falleció en el 2005.

El texto de la conferencia que dictó en la Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador en 2004, es apenas un brevísimo resumen del contexto social y político



Coronel Mariano Castro Morán

que determinó los hechos del levantamiento cívico-militar del 2 de abril de 1944 contra la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez. Este tema se convirtió en una de las columnas vertebrales de su interés histórico a lo largo de toda su vida. No podía ser para menos, ya que nuestro autor participó de forma directa en la gesta patria, al tomar control del Regimiento de Santa Ana, en un intento por derrocar al régimen de Hernández Martínez. Fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra, y finalmente, no sin sortear grandes dificultades, sobrevivió para escribir su testimonio.

Las jornadas de abril, mayo y diciembre de 1944, con sus muertos, heridos y exiliados, constituyen uno de los episodios más dolorosos y estremecedores de la historia nacional, en ellas se puso a prueba la inquebrantable voluntad popular por defender los valores democráticos frente al oprobio dictatorial. Todos somos hijos e hijas, herederos y herederas de 1944.

En mis haberes personales guardo muy frescamente los testimonios de mi padre, el economista Gilberto Lara (1921-1982), experto en el área de economía política e integración centroamericana, miembro del Partido Comunista de El Salvador (posteriormente colaborador de las FPL), exiliado en la Guatemala revolucionaria de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz, y luego a la caída del presidente Árbenz, en la Argentina de Perón. Víctima, como tantos otros y otras, de las dictaduras militares. Y no puedo obviar a mi madre y a mi abuelo desfilando con el rojo y blanco del Partido Unión Demócrata (PUD) del doctor Arturo

Romero, durante esas jornadas de abril y mayo de 1944, en una muestra clara de fervientes sueños por un país justo y democrático. Ni a mis tíos maternos pertenecientes a aquella juventud valiente y estudiosa que tuvo que huir o resistir los acosos delirantes del martinato.

El conocimiento, valoración y constante estudio e interpretación de estos hechos deben iluminar las conciencias de los hombres y mujeres del siglo XXI, en aras de la sempiterna lucha por la justicia social y la democracia, sobre todo en momentos tan cruciales como los actuales, donde por primera vez en nuestra historia, la izquierda tomará posesión del gobierno.

Una izquierda, un nuevo gobierno, que no debe perder la perspectiva histórica: el pueblo la ha colocado en ese sitio para gobernar preferentemente por las mayorías populares, no para la satisfacción egoísta de las minorías privilegiadas de siempre, que buscarán a toda costa, torcerle el brazo al ejecutivo. De esta manera, el nuevo gobierno, debe hacer su mayor esfuerzo por reorientar el aparato del estado, en un período de gravísima crisis económica, poniendo a prueba su mejor talento. Talento que significa alta capacidad de negociación con el poder, que asegure la gobernabilidad, pero perfecta conciencia desde dónde se ubica. Si bien es cierto, la derecha ha aceptado –formalmente- el gane del FMLN, asunto muy distinto es la orientación del régimen económico que debe responder a la creciente demanda social y no a satisfacer los voraces intereses oligárquico-burgueses.

Por todo lo apuntado, la integración del nuevo gobierno, demanda de una nueva cultura de los funcionarios públicos. Funcionarios públicos e instituciones de un nuevo carisma: conectados con el pueblo, en consulta permanente con el pueblo. Sería peligrósimo que el FMLN y las fuerzas que compongan la nueva administración, repitieran la vieja cultura del «reparto» político de cargos y posiciones (que ha imperado hasta el presente), ignorando la ética, la responsabilidad y la idoneidad exigida para el buen desempeño de los mismos.

Ejemplos como los del Coronel Mariano Castro Morán y tantos patriotas, Farabundo Martí, Prudencia Ayala, Víctor Manuel Marín, Francisco Chávez Galeano, Benjamín Mejía, Rutilio Grande, Monseñor Óscar Arnulfo Romero, los padres jesuitas, Guillermo Manuel Ungo, Héctor Oquelí Colindres, Mélida Anaya Montes, Jorge Shafik Handal, Jorge Arias Gomez, Enrique Álvarez Córdova, Marianella García Villas, Matilde Elena López, y tantas y tantos salvadoreños que consagraron su vida, luchando y derramando su sangre por las urgentes transformaciones sociales, seguro animan, señalan y orientan el camino correcto. Ésa es nuestra esperanza.

«Rompiendo silencios...»: Testimonio de un pueblo del Morazán heroico

■ Renán Alcides Orellana | Escritor y periodista salvadoreño

«Mi pueblo es una oveja medio gris
y medio blanca
paciendo en las riberas del río Torola...»
RAO (De un viejo poema)

Noche de memoria histórica. Noche de contar la rebeldía popular. Noche de testimonios de una comunidad del Morazán heroico: Villa El Rosario, mi pueblo. Eso y más fue la presentación del libro *«Rompiendo Silencios. Desobediencia y lucha en Villa El Rosario»* de los autores Fina Rubio y Eduard Balsebre, en el Palacio Tecléño de la Cultura y las Artes, de Santa Tecla, la noche del pasado 11 de marzo. Ellos, dos españoles, Rubio y Balsebre, todo corazón y valentía solidaria con los salvadoreños; y el libro, una compilación de sucesos acaecidos en el marco del conflicto armado salvadoreño 1980-1992, con el testimonio franco de cuatro principales protagonistas: Evelin Romero, Miguel Ventura, Francisco Mena Sandoval, Marcelo Cruz Cruz, y con ellos la ardiente voz del heroico de la palabra, Carlos Henríquez Consalvi (Santiago). El libro, concretamente -según los autores- «es el relato de unos hechos de resistencia, dignidad y lucha que tuvieron lugar -en Villa El Rosario- en los primeros días de octubre del año 1980 en Morazán».

Villa El Rosario fue parte de los escenarios más fuertes de la guerra en la Zona Oriental. Desde antes de 1980 había tremenda represión, que agudizó después del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ocurrido el 24 de marzo de 1980. Cumpliendo órdenes bestiales de los jefes militares del ejército salvadoreño, los soldados hacían matanza de civiles dentro del esquema «tierra arrasada». Muchas poblaciones del norte de Morazán fueron destruidas y abandonadas, mientras los habitantes huían sin rumbo. Eran las escapadas en masa, conocidas como «guindas» en el caló popular. Mientras mujeres, ancianos y niños huían por los montes, los comandantes guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) permitían que se alistaran con ellos muchos jóvenes y adultos, entre mujeres y hombres, de las distintas vecindades. No había alternativa. Crecía el terror, pero también crecía el espíritu aguerido, el espíritu rebelde. Y del otro lado estaba el ejército, a veces hasta diezmado, sorprendido en su impotencia de «arrasar» a una sólida resistencia popular y revolucionaria, a pesar de su gran ventaja física en hombres, municiones y armamento. A partir de entonces, nadie podía considerarse seguro y menos los familiares y amigos de los combatientes. Y vino la dispersión. Profesionales, campesinos, obreros y estudiantes se unieron, bien a la lucha armada en las montañas y las ciudades; o bien ayudando para que las mujeres y los niños pudieran huir hacia un refugio en Colomocagua, Honduras; o exiliándose para luchar desde el exterior, de manera organizada, a favor de la causa revolucionaria.

Tal era el escenario en Villa El Rosario, aquel octubre de sombras. Escenario de lu-

cha rebelde que le fue asignado por el alto mando militar al capitán Francisco Mena Sandoval para que, con fervor anticomunista y «para salvar a la patria», lo aniquilara. Que no quedara un solo habitante vivo. Y eran muchos, porque a esas alturas Villa El Rosario era el mejor sitio para que se refugiaran habitantes que habían llegado huyendo de lugares vecinos. Eran miles y miles, hambrientos y sin sus humildes haberes. Pero, el capitán Mena Sandoval, con armas y con todo a su favor, fue «agredido», «tocado» y «convertido» por el espíritu valiente de una joven, Evelin; por el grito misionero y humanista de Miguel; por el impulso humanamente solidario de su compañero de armas Marcelo; por la voz desafiante en la esperanza de Santiago; pero, sobre todo, por la mirada ardiente de fe y disposición a la lucha en defensa de sus derechos, de los heroicos habitantes de aquella gloriosa parcela nor-oriental de Morazán. Y Paco Mena Sandoval, como Saulo el del caballo camino a Damasco, «cayó» a tierra. Desobedeció y no ordenó matar. Mejor dicho, se convirtió. *«Villa El Rosario me hizo cambiar para toda la mi vida...»*-, nos dijo Mena Sandoval a la numerosa concurrencia, durante la presentación del libro, aquella noche:

... *«Las órdenes de bombardear los caseríos cercanos eran estrictas y de nuevo actué siguiendo mis valores y convicciones. En esos caseríos difícilmente habría guerrilleros, solamente personas indefensas, por lo que el fuego de morteros de mi unidad se desvió a otras zonas que confiaba no estarían llenas de población. Seguimos avanzando hasta llegar a las márgenes del río Araute, que se encuentra cercano a Villa El Rosario. Es a partir de ese momento cuando recibí la orden de atacar Villa El Rosario con cuatro compañías bajo mi mando. La información recibida era la siguiente: «Todos los habitantes de Villa El Rosario son guerrilleros, desde el más viejito hasta los más niños. Los evangélicos están armados, en las biblias esconden las pistolas, y los niños son peligrosos guerrilleros. Esa noche, dos niños que despectivamente llamábamos terengos, intentaron, cruzar el río para huir; a uno de ellos lo mataron y el otro fue hecho prisionero. Sus palabra me confirmaron aquello que ya sabía en mi interior: «En Villa El Rosario no hay gente armada y solo quedan ancianos, mujeres y niños con hambre y miedo...»»* Y más adelante, según el libro: *«... Desde el puesto de mando en Perquín, el coronel Alejandro Cisneros me repitió la orden de horas anteriores: «-Toda esa población es base de la guerrilla. ¡Destruyala! No tiene que quedar nadie con vida...» «-Todos son guerrilleros comunistas. Termine su trabajo. ¡Es una orden!- dijo el coronel Cisneros...»* Y el libro describe el acto de desobediencia de Mena Sandoval, los dramáticos momentos posteriores, el regreso a la vida de un pueblo que había sido condenado a la muerte por una orden asesina, la nueva alianza de un militar honesto con su pueblo,

y la retirada con un final de compromiso: *«-Me tengo que retirar -dijo Mena al despedirse- en contra de mi voluntad, pero siempre voy a recordarlos y siempre voy a recordar a Villa El Rosario, porque gracias a ustedes he descubierto mis obligaciones con el pueblo salvadoreño. ¡Aquí he encontrado el sentido de mi lucha! ...*

.....

Escuchaba yo a Evelin, Miguel, Mena Sandoval, Marcelo y Santiago. Y de pronto me veía junto a mi niñez, maradoniando con pelota de trapo en el centro de la plaza de Villa El Rosario; o «escalando» -hazaña inolvidable- las gradas del campanario del templo colonial; o compartiendo con los demás cipotes -«mis compañeros de juegos»- una apetitosa ensalada de naranjas con chiles chiltepes, bajo el cielo gris-azul de cualquier verano de ensueños; y siempre, saludando y recibiendo cariño de toda la gente buena, los mayores, algunos de cuyos nombres son recordados puntualmente en el libro. Mi casa que fue, en ruinas. La traición y la deslealtad; pero también, la abundancia de otros cariños. La guerra con su dispersión. La diáspora doliente. El martirio de Monseñor Romero. Mi exilio en Panamá... Y de un salto, los rostros frescos y victoriosos de los niños de entonces, hoy recordados mártires populares, con quienes compartí las aulas escolares y los juegos infantiles. Ellos, los que un día, muchos años después, junto a otros queridos rosarinos, fueron salvajemente masacrados por las fuerzas represoras del ejército nacional, en el marco de la guerra: Tony Urbina, Marcial y Esther Díaz y su hijo Marcial; René de Jesús Velásquez y sus hijos Lázaro y René Abednego; Emelia Claros y sus hijos Alfonso, José Santos y Nefalí; Cristóbal Castillo, Israel Chica, Clemente Castillo, los hijos de Chema Velásquez...

.....

... *«Villa El Rosario me hizo cambiar para toda la vida...»*, oí repetir a Mena Sandoval. Un suspiro de pronto me estremecía las fibras más hondas; y la vuelta a esta realidad desataba en mi emociones encontradas: por un lado, me veía venir yo de entre recuerdos de allá de mi infancia de donde nunca hubiera querido volver; y, por el otro lado, celebrar la victoria hacia la posteridad de la gente heroica de mi pueblo, sacudiéndonos el alma en este libro de Fina y Eduard y en las voces ardientes, como de fuego popular, de los protagonistas: Evelin, Miguel, Francisco, Marcelo y Santiago. Concluido el acto de presentación, me acerqué a Francisco Mena Sandoval. Recordamos viejos tiempos y sucesos. «Sin tu intervención allá, en octubre del 80 -le dije- la masacre «que no fue» en Villa El Rosario, hubiera sido igual o peor que las de El Mozote, Sumpul...». Paco asintió y comprendió, además, que en mis frases estaba implícito el agradecimiento sincero, por haber preservado y protegido las vidas, humildes y honestas, de mis hermanos de Villa El Rosario, en Morazán.

Desmesuras
Francisco Domínguez

La madre

Es curioso, pero por primera vez en muchos años no recordé a mamá con tristeza, ni siquiera cuando Elías me preguntó en un sueño, mientras almorzábamos, si ella había muerto. Le respondí que sí, que hacía unos diez años más o menos, aunque inmediatamente mi mente (que es algo distinto de mí, cada vez lo veo con mayor claridad) hizo cuentas y concluyó que hace doce años que exhaló su último suspiro... aliento... suspiro... Y es que a mamá le gustaba suspirar. No sé si por su carácter en permanente nostalgia o porque, quizás, aunque no estaba del todo insatisfecha, deseaba otro tipo de vida, uno con mayor felicidad, con más tranquilidad y sosiego.

A menudo podía vérsela ocupada, preocupada, ocupada en preocuparse. Esa preocupación, sin embargo, le confería una fuerza tal que la situaba en el centro del universo que ella había conformado: ese pequeño todo que daba sentido a su vida.

Así era mamá, una mujer a la vez fuerte y triste. Fuerte por las circunstancias externas y triste por las circunstancias internas. Una mujer todopoderosa respecto de aquello que tuviera que ver con su familia y sin embargo mortalmente desvalida para casi todo lo demás. Imagino que habrá alguna ley de polaridad existencial en alguna región del universo que avale este planteamiento. No es absolutamente cierto que ella fuera «desvalida para casi todo lo demás», sino más bien algo así como insegura, como miedosa, como incierta. Siempre la recuerdo angustiada, inquieta, con un temor sobrenatural que fijaba su fuente en la imperfección de los eventos, desde el habitual desayuno hasta el esotérico viaje a la playa durante las vacaciones, pues los planificaba todos al dedillo, o en la incomodidad o desaprobatión de los demás. Dependía tanto su autoestima de que todos se sintieran bien y estuvieran a gusto que si ello no ocurría se desmoronaba en público dando gritos o en privado llorando sus miserias.

No es que no fuera feliz, lo era, pero no suficientemente. Hubiera querido serlo mucho más. No eran grandes sus aspiraciones vitales, no. Era más bien modesta en todo lo que hacía, pero hay quienes buscan en las pequeñas de todos los días aquellos instantes de eternidad. Quizás por ello se la pasaba suspirando, porque a pesar de hacer esfuerzos excesivos no lograba su empeño. Un poco sísifa (si se me permite el término) era mamá, ahora que lo veo con cuidado...



Trisílabos específicos (y una metáfora)

Cada sílaba de un término esdrújulo me parece sonora, rítmica y magnífica. Es tan práctico como que si me dijeran cuál es mi vocablo preferido en el español, incólume diría «esdrújula». Prefiérase uno u otro, adquiérase predilección sobre palabras específicas... ello también demuestra quiénes somos, y entonces asómome al quién soy: ¿una exótica o diabólica hispanoparlante, o una idólatra de términos proparoxítonos?

Quizás argumento a favor tengo: destáquese que soy el tercer vástago de mis padres; ergo, si me fascina el número tres, la regresiva cuenta silábica me instala, de nuevo, en esta esdrújula situación. Como mis conocimientos sobre los términos semejantes no son amplísimos, habré de irme conformando con recordar para mi público esa música que resuena en cada órgano del cuerpo con la mística de los vocablos cantados en voz alta.

Ábaco, báculo y báscula, cálido y carátula, dédalo, ébano y espátula, frívolo, geométrico, húmedo, ingrátido e ilógico, Júpiter, kilómetro, lámpara, mitológico, níspero. (La Ñ obligame a un paréntesis.) Óvalo, pretérito, quiérenos, rábano y rústico, sábana, tímpano y trópico, único, vértigo. (La foránea W, sin duda, es un sustentáculo de la Ñ.) Xilófono. (La Y autoexiliase.) Zafémonos.

No importa el título que reciban estos términos bajo la científica gramática. Solo sorpréndeme el número de vocablos que resultan esdrújulos. Unos han brincado, tímidos, a mis ojos; otros saltaron, intrépidos, desde un diccionario de sinónimos.

Confíesome. Solo pretendo que esta suerte de fábula catártica los mueva, de forma tácita o explícita, a descubrir y enamorarse de la música de estas palabras. De la pérdida de las palabras graves y agudas por una época, aunque brevísima; de la noción de esta prolífica lengua y sus hábiles símbolos (signos, según la lingüística); de lo poco espontáneo de la búsqueda de estas voces; de la hiperbólica sonoridad que adquieren en un diálogo poético; y hasta del ridículo que ocasiono a los verbos, obligándolos a volverse proparoxítonos.

Si siguiéramos esta lógica convertidora estrambótica, Milán Kundera podría haber dicho: «Guárdate de las metáforas. El clásico sentimiento lúdico, enérgico, narcótico, catastrófico y fantástico que nace entre dos seres originase, a veces, de una metáfora». Y mi plática retórica va con el ánimo, tétrico y pérfido, de que se enamoren, mínimo, de una esdrújula. Y en ese vocablo, según lo teórico, cabe la minúscula posibilidad de que florezca ese clásico sentimiento lúdico, enérgico, narcótico, catastrófico y fantástico que algunos mortales llamamos amor.

¿Logróse mi diáfano propósito?

LA BESTIA EN LLAMAS

| André Cruchaga |

Cementerios pétreos vegetan en las carnicerías
De la noche —entre ellos un mundo indeseable.
Pastos gastados, excepto la brizna de ciertas
Municiones en el espejo, frente a la fiebre o al
Espejismo de tanta proximidad siniestra...
Los insectos duermen el horror de las criptas,
Los sueños contados de uno en uno con los dedos,
Las heridas que no curan centímetros de muletas,
El reino de este mundo en siluetas expandido.
El papel no alcanza para tanta caligrafía
En desuso, ni se pueden hacer confetis,
Ni barquitos para vaciar en sus aleros toda
El agua de los mares, las cantinas o el sollozo.
Para qué vivirse entre ciertas funerarias:
Las grandes Bolsas de Valores y sus efectos
Obscenos, el sol negro de las inmobiliarias,
Madoff o Stanford, hundida sal en la metrópoli
Del planeta. La luz es triste sin jardines.
O los jardines desfallecen entre aguas oscuras:
—el tiempo se enciende con la nitroglicerina
De los lirios aparcados en los cementerios:
—ahora, desde luego, ciudades fortificadas,
Amuralladas otra vez, enloquecidas,
Por el vértigo de las estaciones. El amor
Será condenado a vivir entre túneles y cloacas.
¿Quién inventa otro mundo fuera del sistema
Financiero mundial? Hombre y mujer se pierden
En kilómetros de llanto, en la noche de dolor:
—pizarra donde Nasdaq, NYSEC, escriben
Sus estados financieros y convierten todo en maligno
Hartazgo, gula y avaricia...
Huelen a ceniza las cartas de los esperanzadores;
Caen las remesas como la hojarasca
O los pájaros muertos en esos incendios
De Los Ángeles o Australia. Vitrales sin arco iris,
Frente a la hierba sin colores del horizonte.
La fealdad eleva su figura en diapositivas
Convertida en lluvia; las sienas tienen astros
Lacerados a causa de un cielo irreal en los oídos.
¿Quién ofrece peinetas y diademas y brillantina
Para darle un retoque menos artificial
A este mundo vestido de especulaciones?
¿Quién dejará de construir relojes coléricos?
¿Quién aislará los cementerios de los sabuesos?
¿Quién dejará de tiranizar a los sordomudos
En la lengua colgante del Libre Mercado?
Aquí con vos me doy cuenta que poco vale
El alfabeto entre el dócil suspiro del que vive
O muere a pausas en la zozobra de Dios.
¿Quién dona una lectura de los Evangelios
O de la Cartas de Pablo a los francotiradores
Que hacen de la violencia un bosque de deseos?
También los niños preguntan, en el llanto,
Cuando vomitan la leche rancia de esta pesadilla
Que baja a los sueños como un carbón de pecados.
También ellos, aquí, en este santuario de la noche.

Barataria, 20.II.2009

BREVE HISTORIA DEL ALBA

| Jorge Galán |

Vino un día, era invierno,
pero siempre es invierno
así que no sé cuándo,
llegó primero diminuta
como una perla mínima
que resbala de un cuello hasta una
mano.

Brilló llenando toda mi pupila,
fue suficiente entonces,
yo creía en milagros.

Aún creo en milagros
pero no es suficiente el trecho frío
de jazmines oscuros
que ha dejado en mi boca como
rastros:
cuando intento seguirla, casi siempre,
a mí mismo es que me hallo.

Difuminada está en mis ojos:
la veo y no la alcanzo.

Un día creció súbita, terrible,
si besaba los pómulos de un hombre
lo hacía hasta volverlo
un niño pálido.

De puntillas andaba por el mundo
hasta volver jardines
de gélida ceniza
los tejados.

Perdidas catedrales retornaban
como raras visiones
en la luz extrañísima
de su vestido
blanco.

Un día creció más, lo llenó todo
y fue todos los ámbitos
- en la totalidad halla la nada
su cuerpo más exacto -.

Se fue un día, era invierno,
pero siempre es invierno,
tampoco supe cuándo,
cierta noche entendí que mi pupila
ya se había vaciado,
que la noche expandía en esa cuenca
un universo oscuro
semejante a una mano,
y esa mano bajaba hasta mi cuello
con su total espanto.

Las campanas que estallan
no pueden ser campanas,
ya solo pueden ser gritos nefastos.

No sé lo que sucede
pero hay algo
que ha corrompido todo
lo que creí sagrado.

La penúltima palabra

La conformación del gabinete de gobierno de Funes está creando numerosos nerviosismos, no solo entre los inversionistas sino también entre aquellos que ven la oportunidad de hacerse de un buen lugar para "cambiar". En este momento en que una muy buena parte de la población dejó a un lado el miedo, es bueno hacer notar que el entusiasmo es más grande que el escepticismo, y que por sobre ellos se alza la necesidad de que sean honradas las promesas de campaña. La crisis económica se anuncia feroz y ya el gobierno anunció el retiro del subsidio de la energía eléctrica, lo cual mantiene en vilo a todo el mundo. En medio de esta situación, nos interesa puntualizar algunos detalles. Los trabajadores de la cultura o intelectuales, como prefieren llamarles algunos, deben jugar un papel que yo consideraría muy intenso. Ese trabajo no lo visualizo precisamente en ningún puesto de CONCULTURA u otra entidad gubernativa, sino más bien como la necesidad de que el intelectual, el artista, labore integrado a las luchas del pueblo, una especie de artista de los años 70 y 80, sin guerra y sin partido, pero con pueblo. Porque esa generación que ya ronda los 60 años, debe utilizar como puente a la que hoy frisa los 40 para hacerle entender a la que apenas llega a los 20, toda la experiencia de lucha acumulada. Porque lo que se viene es lucha, no luna de miel. Lo que los intelectuales comprometidos con el cambio deben afinar es la manera más creativa, fluida y eficaz de acompañar a la ciudadanía marginada hacia los métodos más humanos para hacer valer sus derechos y reivindicaciones por siempre postergadas. No es de maestro de violín o tallerista que se necesitará al artista, es su sabiduría poética y ética la que va a contribuir a mejorar las cosas. Es su desvinculación saludable con líneas partidarias la que garantizará que por encima de todo debe brillar la necesidad histórica del pueblo. Hasta en eso nos sigue dando luces Monseñor Romero: no hay un arte verdadero si no es a la par del pueblo. No hablo de "popularizar", sino de acatar la riqueza que en el pueblo vibra y sueña. Y en este esfuerzo, será prioritario hacerse de medios de comunicación que lleven esta nueva educación a la gente. Rescatar el canal 10 y ponerlo al servicio del fortalecimiento de nuestra identidad como salvadoreños. Crear un canal televisivo comercial que compita contra la programación basura que hoy prolifera en el aire. Ampliar el mundo de las publicaciones: libros, revistas, periódicos, murales, etc. Debatir, intercambiar, nutrirse de las experiencias de otros países hermanos. Conseguir por fin la tan esperada organización de los artistas en torno a sus más caros intereses, como son seguridad social, salud, vivienda, pensiones...: vida digna pues. Como dijo una señora: que Dios ilumine a los nuevos gobernantes. Pero por si acaso les hace falta luz, ahí debe estar siempre atento, vigilante y generoso el pueblo. Porque como dijo otra señora: la voz del pueblo es la voz de Dios. Así sea.

Apuntes felices

Otoniel Guevara

Siguiendo con las notas de los amigos poetas que de todo el mundo nos siguen escribiendo para apoyar la victoria del pueblo, recibí esta misiva del poeta nicaraguense **Henry A. Petrie**:

Felicidades, amigo Otoniel, y a través tuyo, a toda la familia Metáfora y al pueblo salvadoreño. Ojalá que el nuevo gobierno de izquierda del FMLN sí sea genuino y creativo, que no se limite a esquemas y dogmas, que tampoco se cree problemas gratuitos. Estos son tiempo en que debemos mantener una mentalidad abierta, amplia y tolerante.

Abrazo,

Henry A. Petrie

Y también de Niacargau, una joven y activa poeta de la costa atlántica, **Andira Watson**, nos manifiesta su alegría y sus mejores deseos

Querido Otoniel, amigos de Metáfora:

Es con gran esperanza que me quiero sumar a la alegría de ustedes amigos, y de todos los Salvadoreños que votaron por un cambio. Confiamos en que este presente edifique un El Salvador próspero y solidario que permita abonar a ese cambio tan necesario en las estructuras económicas y de poder que profundizaron las desigualdades y la intolerancia. Que tengamos un El Salvador con un desarrollo humano y cultural que enorgullezca a Centroamérica entera.

¡¡Que la poesía una tantos vigores dispersos!!

Y no faltó la siempre presente amiga panameña **Consuelo Tomas**, quien se muestra cauta e incluso teme por la continuidad del flujo de remesas, pero al parecer eso no está en peligro.

Chico, felicidades. Ahora no se la vayan a cagar con mezquindades. Ha pasado en otros gobiernos de izquierda. El poder parece ejercer un efecto inesperado en algunas personas. Tu pueblo (mío también) merece mejores días. Pasamos de las crisis, porque siempre estamos navegando en medio de ellas. El Salvador dejará de recibir remesas familiares y eso es grave para su economía. Espero que don Funes tenga un plan de contingencia. Por mi parte, yo solo espero que algún día vuelvas a invitarme a rodar por los caminos de la poesía en Quetzaltepeque.

Se te quiere

Consue

Nicaragua se sumó con todo, y la poeta y novelista **Esthela Calderón**, desde su León natal y vital, da cuenta del seguimiento que le da a nuestro proceso:

Estimados amigos qué alegría ver a media noche hablar a su presidente Funes, qué alegría saber que al igual que mi país, El Pulgarcito de América perdió el miedo a decidir su destino. Mis felicitaciones por ese triunfo que lo siento mío por la inmensa cercanía en todos los sentidos entre Nicaragua y El Salvador. Hay un mismo dolor de nuestros muertos y una misma esperanza puesta en la libertad.

Un gran abrazo.

Cambiando de continente, el poeta italiano **Michele Obit** recogió con tremendo entusiasmo la carta, que hasta la tradujo y la publicó inmediatamente en su lengua:

Otoniel, sí, es un gran momento. Ahora falta solo el nuestro Berlusconi.

Aquí: <http://editoinproprio.wordpress.com> traduje tu carta en italiano, para que también en Italia se pueda entender la grande emoción, el bellissimo capitolo final de un trágico libro.

Un abrazo,

Michele

En Argentina también celebran con nosotros, esta vez es nuestro querido **Nicolás Pinkus** quien pone la nota de entusiasmo y solidaridad sin límites:

Querido Otoniel

Qué alegría saber de este momento. Los que te hemos conocido siempre supimos que -como dice Silvio Rodríguez- ibas por lo imposible «porque de lo posible, se sabe demasiado». Y lo imposible, vos y tantos otros con su trabajo y pasión, lo han hecho real. Y es conmovedor, y es ejemplar y es una gran alegría. Los que estuvimos contigo en tu país, los que hemos aprendido contigo sobre Roque Dalton, los que hemos hablado con la gente de tu pueblo...estamos felices. Felicitaciones desde este amigo argentino, conmovido por tanta fuerza, tanto compromiso para realizar los sueños.

Un gran abrazo,

Nicolás Pinkus

Parca, pero no por ello menos emotiva, la poeta hondureña **Francesca Randazzo**, deja vibrando estas palabras:

El abrazo más bello, para la sorpresa entusiasta que brilla en tus ojos.

Francesca

Y cómo podía faltar el dominicano **Rei Berroa**, asentado desde hace tanto en Whashington DC, pero más latinoamericano que el movimiento de caderas. Rei tira una recta así:

Otoniel querido:

Después de toda la mierda que ha caído sobre el mundo a partir de los ocho años de terrorismo estatal que capitaneó el trío Bush, Blair, Asnar (con 's') los pueblos han adquirido una mayor conciencia de que los gobernantes pueden destruir los propios intereses de su colectividad. Es a partir de esa situación que yo entiendo perfectamente el triunfo por las urnas de Funes y el FMLN.

Por una sociedad más humana y más justa, compañero Otoniel. Quizá tengas que aparecer por Washington como Embajador de El Salvador y podamos hacer cosas buenas. Mi abrazo y amistad de siempre.

Rei

Y bueno, no me puedo imaginar ni siquiera de mojado en DC, mucho menos de embajador. Para embajadas la del corazón de mis amigos que, como seguiremos viendo, hormigean por todo el mundo con su carga de ternura y dignidad, con sus frases lapidarias y esperanzadoras, con su fe y su acción puestas en un solo horizonte: la dignificación de la humanidad a través de la belleza. Seguimos el otro sábado.

PROGRAMA EN VOZ ALTA

Radio Clásica. 103.3 FM
Tema: Primer Festival de las Artes Plásticas en Palacio Tecleño de la Cultura.
Institución invitada: ADAPES.
Día: Miércoles 1 de abril.
Hora: 9 pm.
Retransmisión:
Domingo 5 de abril.
Hora: 9 pm.

PROGRAMA DEBATE CULTURAL

Televisión Educativa y Cultural.
Canal 10.
Tema: 70° Aniversario del Parque Cuscatlán de San Salvador.
Invitado:
Antropólogo Guillermo Cuéllar.
Día: Viernes 3 de abril.
Hora: 9 pm.

Edmundo Barbero y sus baúles de conocimiento

■ René Chacón | Escritor, poeta y promotor cultural

El Centro Español de San Salvador, rindió un homenaje a una de las figuras más relevantes en el mundo teatral salvadoreño, a un genio cosmopolita de prolífica e innovadora carrera teatral, que modernizó de forma técnica y pedagógica el teatro salvadoreño. Don Edmundo Barbero nació un 28 de junio de 1899 en Madrid, España, fue un reconocido actor de Teatro y Cine, además de Director de Teatro desde la Guerra civil española. Escritor y Maestro que dedicó toda su vida al quehacer teatral. Desde sus quince años había descubierto su vocación teatral, y se había integrado a los mejores elencos con figuras tales como Catalina Bárcena y Don Gregorio Martínez Sierra. Exiliado de la guerra civil española vino a América con grandes baúles de conocimiento, toneladas de anécdotas, y un

cargamento de sabiduría a fundar el Teatro de Bellas Artes, y posteriormente el Departamento de Teatro en la Universidad Nacional de El Salvador. El maestro Barbero dejó una Escuela en la formación teatral; y una de las improntas más loable fue su alternancia amistosa con grandes personajes del mundo literario y teatral como: Rafael Alberti, Luis Buñuel, Valle Inclán, Alejandro Casona, Miguel de Unamuno, García Lorca, los hermanos Machado, León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Pablo Neruda entre otros. Y en México con las actrices Amparo Rivelles, Ofelia Gilmain, Ignacio López Tarso, Prudencia Grifell; así como lo hizo en Perú y Argentina con los escritores Salazar Bondi y Ernesto Sábato. Es meritorio reconocer también, que en El Salvador estuvo casado con la actriz Julita

Hérodier, quien durante el periodo de Bellas Artes, fungió como Asistente de la Dirección, es decir: su asistente, cargo que prolongó durante toda la vida. A don Mundo, como cariñosamente le decían sus familiares y amigos, El Salvador le rindió tributo en 1972 otorgándole la Orden José Matías Delgado en grado de Comendador a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, y en 1980 la Universidad Nacional de El Salvador le confirió el grado Doctor *Honoris Causa*, así como, ese mismo año recibió la orden al *Mérito Civil* otorgado por su Majestad el Rey Juan Carlos I de España. Invitado por el CELCIT en junio de 1980, vuelve a España 41 años después de haber salido. Retorna a El Salvador un mes más tarde y fallece en San Salvador el 1 de febrero de 1982. A su segunda patria,



El maestro Edmundo Barbero.
Foto cortesía de su hija Claudia Hérodier.

a su segunda familia... Es por estas razones que el Centro Español en el marco de las celebraciones del Día Internacional del Teatro le rindió homenaje poniendo su nombre al Pequeño Teatro de su institución.

Cuatro Cuentos de por aquí cerquita

■ Gabriel Moraes | Escritor salvadoreño



**EL LEÓN
Y EL BUHO**

**EL ÁRBOL
Y LAS HORMIGAS**

La mayoría se ha vuelto contra mí, me han quitado el poder y te han elegido a vos, pero no te voy a dejar gobernar, le rugió molesto el León al Búho; serás todo lo justo e inteligente, pero nunca tendrás mi fuerza y mi ferocidad...

¡Exacto!-Le contestó el Búho arreglándose los anteojos -Nunca voy a ser como vos, pero en unión con los demás animales de la selva, seremos más fuertes y mejores que vos.

A pesar de su imponente altura, capaz de enfrentar la furia del viento y las inclemencias inciertas del tiempo, el árbol cayó al suelo con gran estrépito.

De sus entrañas, pequeñas, mínimas, de una en una, comenzaron a salir hormigas; primero cientos, siguieron miles, llegaron a millones, felices de volver a ver el sol, quien sabe después de cuantos siglos...

Por eso dicen que la unión hace la fuerza.

EL RAYO

Ese día un rayo intenso de luz cayó en el propio corazón de la tierra, que para pocos era el paraíso y para muchos el infierno...

Los malos hijos, brujos de pies a cabeza, querían seguir haciendo de las suyas y gobernar a su antojo, echando mano de encantos y sortilegios para convertir en cualquier animal a quien no apoyara sus pensamientos y obras.

La vara mágica que le daba fuerza a sus mandatos, ya no tenía poder... la movían y la movían, pero no funcionaba más.

Alcanzados por el pánico gritaban y maldecían, creyendo, que los ahora libres, llegarían a sus palacios a apresarlos para quemarlos con todo y sus fechorías

Pero sucedió todo lo contrario, niños, hombres, mujeres y ancianos los recibieron con gran alegría y los brazos abiertos para darle la bienvenida, porque cayéndoseles la maldad y la codicia de los ojos pudieron ver que habían recuperado el popular título de hermanos en la igualdad y desde ese memorable acontecimiento dejaron de creer que el árbol torcido no se endereza jamás.

LOS HOMBRES Y LAS MARIPOSAS

Para los hombres malos no existen hombres buenos, y entre los buenos ya se sabe quiénes son los malos.

Lo que sí es común entre ambos bandos es que la vida los había juntado en el mismo sitio para que respiraran del mismo aire, aparte de estar convencidos de qué clase estaban hechos unos y otros, concluyendo en la opinión que todavía no era demasiado tarde para perdonarse mutuamente.

Con ese acuerdo, salieron de la ciudad y tomaron camino hacia el cementerio...

Entraron y unidos mano con mano, se hincaron y con lágrimas en el rostro, pidieron perdón por las muertes derivadas de sus disputas.

Las tumbas, como en un temblor de tierra, siempre inesperado, se estremecieron grandemente y al abrirse, de cada una brotaron de la nada infinidad de mariposas, arcoiris de alegría en vuelo de almas inocentes en vía directa al cielo...

Este arcoiris increíble, poniendo como testigo a la naturaleza, no era la señal de un pacto entre Dios y los hombres, era el hecho multicolor, delante de todo ojo, de un pacto firmado con lágrimas de corazón por la inmensa cantidad de hombres que habían decidido cambiar por un mundo mejor.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficación: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Luis Alvarenga | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

